

Cristo, personificación de la Misericordia Divina

Nos encontramos en el último año de este siglo, en 1999, fecha que coincide con el 50 aniversario de la fundación de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia.

Fué un 19 de abril de 1949 como dice –y por cierto muy bien– mi entrañable amigo Daniel Barceló en un libro de vivencias nazarenas: “La Pasión de la Semana Santa Murciana”:

“Un grupo de funcionarios de la Diputación Provincial adscritos en su mayoría a la antigua Casa de Misericordia, sita en el inmueble de San Esteban, decidió fundar una Cofradía de Semana Santa para dar culto a aquel Cristo de desconocida denominación, al que llamaron de la Misericordia”.

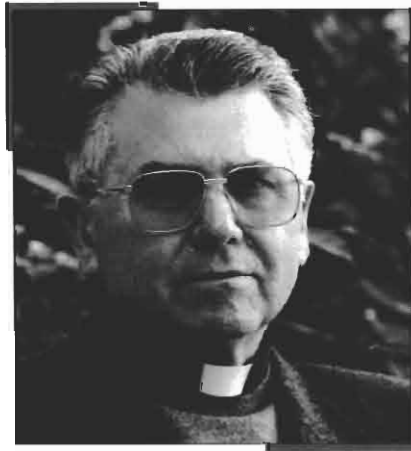
¡Hermosa advocación, no pudieron elegirla mejor!

¡Hermoso atributo divino: la misericordia!

Santo Tomás hace una afirmación lapidaria de Dios en su Summa Teológica: “Es propio de Dios usar misericordia; y en ésto, especialmente se manifiesta su omnipotencia”. La misericordia es un atributo soberano suyo de omnipotencia.

Dios, además de revelarse como ser trascendente, santo, eterno y omnipotente, se revela también como misericordioso.

Pues bien, dice Juan Pablo II: “Cristo confiere un significado definitivo a toda la tradición vetero-testamentaria de la misericordia divina. No solo habla de ella y la explica usando semejantes y parábolas, sino que además y ante todo, el mismo la encarna y personifica. El mismo es, en cierto sentido, la misericordia”.



Jesucristo, “el Hijo Unigénito que está en el seno del Padre, imagen visible del Dios invisible, es en su persona, en sus palabras, en sus acciones y en sus actitudes, el rostro misericordioso del Padre rico

en misericordia” (Efesios 2,4,).

El vé, habla, actúa y cura movido de piedad y misericordia hacia toda clase de necesitados y enfermos: ciegos, cojos, paralíticos, pecadores, pobres, niños, mujeres, extranjeros, endemoniados, leprosos y enemigos. Hermoso mensaje el que Cristo nos transmite en este 50 aniversario de la fundación de la Cofradía.

No nos basta con pertenecer a una Cofradía cuyo título es la misericordia, el Cristo de la Misericordia, si no la encarnamos y la personificamos en nuestra vida.

¡Ojalá que nuestra Cofradía y con ella todos nosotros, nos distingamos por esta hermosa denominación!. Que la virtud de la misericordia no sea algo marginal, periférico, decorativo en nuestra Cofradía, sino algo nuclear y central, porque expresa y define la esencia misma de la Cofradía:

“Tuve hambre y me disteis de comer, estuve enfermo y me visitasteis, tuve sed y me disteis de beber, fui emigrante y me acogisteis, estuve en la cárcel y vinisteis a verme”.

Narciso Dols Morales
*Párroco de San Miguel y
Consiliario de la Cofradía*